

### III. EL CRECIMIENTO REGIONAL E INTERREGIONAL

A pesar de que las conclusiones del modelo anterior convergen en la idea de que no es posible determinar una tasa de crecimiento garantizada, Harry W. Richardson expone en su libro *Regional Economics*<sup>3/</sup> interesantes ideas acerca de la posibilidad de incorporar las teorías de crecimiento nacional al contexto regional.

Al analizar Hartman y Seckler la posibilidad de determinar la tasa de crecimiento en una región, no toman en consideración las repercusiones interregionales. Los movimientos interregionales de ahorros pudieran tener un efecto equilibrador en el sistema, o por lo menos hacer menos restrictivas las condiciones para lograr un crecimiento equilibrado estable.

Sería ideal en este punto recordar algunas ideas acerca del modelo de crecimiento Harrod-Domar. Domar no atendió un modelo de crecimiento, sino solo un problema de crecimiento; Harrod fue propiamente quien elaboró el modelo. El modelo considera a la inversión como autónoma y determina cuál debe ser la tasa a la que debe crecer para que exista siempre igualdad entre ahorro e inversión; de

<sup>3/</sup> Richardson, Harry W. *Regional Economics*, Praeger Publishers, New York, 1969.

esta forma establece una relación entre el efecto multiplicador keynesiano y la capacidad productiva de la economía. La tasa indicada de crecimiento equilibrado (de demanda) es igual al producto del valor de la propensión marginal a consumir multiplicado por la relación capital-producto. -- Siendo este modelo uno de crecimiento equilibrado de demanda, permite la aparición de ciclos de depresión o infla---ción, en la medida en que dicha tasa difiera de la tasa natural de crecimiento determinada por el crecimiento de la fuerza de trabajo y de la tecnología, no existiendo ningún mecanismo automático de ajuste, debido a la inflexibilidad de la relación capital-trabajo supuesta en el tipo de función de producción utilizada (de coeficientes fijos). La función inversión depende del ingreso de tiempos pasados, incorporando así el efecto combinado multiplicador-acelerador.

Parece ser que existen buenas razones para suponer que el modelo Harrod-Domar explique en buena forma el crecimiento regional ya que, siendo un modelo dominado por la teoría keynesiana dirigida a la demanda, es apropiado -- para explicar los problemas derivados de demanda más bien que de oferta propios de regiones atrasadas, además de que toma en cuenta, como ya se ha indicado, la aparición de ciclos, característicos de la tendencia del crecimiento in---terregional.

El modelo de dos brechas, ampliamente conocido,

puede complementar al de Harrod-Domar para explicar la forma en que la tasa garantizada de crecimiento puede ser determinada. Así, si la condición de equilibrio de demanda para una economía cerrada es que el ahorro ex-ante sea -- igual a la inversión ex-ante; para una economía abierta, -- como lo es una regional, la condición será que el ahorro -- más las importaciones igualem a la inversión más las exportaciones. Así, cualquier tendencia de los ahorros a exceder a la inversión no deberá resultar en una situación de desequilibrio, si la brecha puede ser cubierta por superávit de exportaciones.

Por otro lado, en lo referente a la tasa natural de crecimiento, determinada por la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo en una economía cerrada (bajo el su--puesto de ausencia de cambio tecnológico), la primera se--ría determinada por la tasa de crecimiento natural de la fuerza de trabajo y la tasa de migración en una economía regional abierta. Para esclarecer un poco las cosas, consideraremos un sistema de dos regiones y las condiciones -- de equilibrio antes expuestas. Si las tasas capital-pro--ducto y las propensiones a ahorrar son iguales en ambas regiones, la condición para el equilibrio de demanda estable será que la balanza regional de pagos de ambas regiones se mantenga en equilibrio. Ahora bien, si los niveles iniciales de ingreso de ambas regiones son iguales, la condición de equilibrio exigirá que las propensiones a importar sean

también iguales. Sin embargo, si los niveles de ingreso difieren, la región más pobre deberá tener una más alta propensión marginal a importar para que el equilibrio sea posible. Aún más, es lógico suponer que la región más pobre tenga una propensión marginal a ahorrar más baja, lo que fortalecerá la idea de que deberá incurrir necesariamente en un exceso de importaciones sobre exportaciones para mantener el equilibrio.

El rasgo primordial del modelo es el hecho de que los movimientos de ahorros y de fuerza de trabajo puedan ser equilibradores o no. Volviendo al caso de que una región tenga más alto ingreso inicial, más alta propensión a ahorrar y menor tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo (esto último puede ocurrir si la tasa de crecimiento de la población es una función inversa del nivel de desarrollo regional), el crecimiento equilibrado a nivel de pleno empleo requerirá que la fuerza de trabajo migre de la región más pobre a la de más alto ingreso y que el capital fluya en dirección contraria. Así vemos que, en términos generales, el movimiento de la fuerza de trabajo necesario para lograr un crecimiento equilibrado será factible, ya que resulta lógico que la gente migre hacia donde puede encontrar mejores oportunidades de trabajo y mejores niveles de salario. Sin embargo, no parece muy admisible el que el capital migre en dirección contraria, ya que el aumento de la oferta de trabajo en la región más rica, traerá

consigo un aumento relativo de la remuneración al factor capital que restará incentivos a la salida de capital. Así, el movimiento de la fuerza de trabajo tendrá, a priori, mayor fuerza equilibradora que el movimiento de capital.

El modelo Harrod-Domar, como se ha indicado, es dirigido hacia la demanda. Es conveniente seguir con la formulación del modelo neoclásico, en el contexto regional.

El modelo neoclásico, al igual que el de Harrod-Domar, considera que la inversión se ajusta al ahorro pero con la diferencia de que el crecimiento equilibrado (de demanda), ocurre a nivel de pleno empleo por un ajuste automático de la relación capital-trabajo, en respuesta a movimiento de la tasa de interés. Así, cuando la tasa garantizada excede a la natural, la relación capital-trabajo aumenta provocándose de tal forma una disminución en la productividad marginal del capital y por ende la tasa de interés, restaurándose de nuevo el equilibrio al aumentar la relación capital-producto y bajar la tasa garantizada de crecimiento. La tasa natural de crecimiento está determinada por el crecimiento de la fuerza de trabajo y de la tecnología.

Podría hacerse una reconciliación del modelo neoclásico con el de Harrod-Domar, si se supone que la inflexibilidad de la relación capital-producto del segundo se

debe a que este modelo es de corto plazo, mientras que el neoclásico es de largo plazo.

Así, en el modelo neoclásico, la tasa de crecimiento equilibrado está dada por la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo, la participación relativa del trabajo en el producto y la tasa de crecimiento de la tecnología (consideradas constantes en el modelo). Volviendo al ejemplo de dos regiones, el equilibrio del sistema ocurrirá si las tres variables indicadas antes se mantienen constantes e iguales en las dos regiones. Sin embargo, si la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo es mayor en una de las regiones, el equilibrio sólo se logrará si dicha región tiene una tasa de crecimiento menor de la tecnología (suponiéndose constante la participación relativa del trabajo en el producto). Con diferentes participaciones del trabajo en el producto, el equilibrio será posible sólo si es suficientemente flexible la relación capital-producto en ambas regiones.

Si consideramos cambios tecnológicos neutrales - tipo Harrod no habrá problema en suponer constantes las participaciones relativas de los factores. Dada esta condición, las diferencias en las tasas de progreso tecnológico podrán ser compensadas por diferencias en las tasas capital-producto.

Aunque el modelo neoclásico implica que la tasa garantizada se ajusta a la natural, la condición de igual-

dad de ahorro e inversión se mantiene implícita.

Si la tasa de crecimiento efectiva en una región excede a la garantizada, para que exista equilibrio la tasa de crecimiento efectiva de la otra región deberá ser menor que su tasa garantizada, por lo que el capital deberá fluir de la segunda hacia la primera y para que esto sea posible, la segunda región deberá tener una más alta propensión a ahorrar y/o una más baja participación relativa del capital en el producto.

Así se concluye que, mientras mayor sea la tasa de crecimiento de una región, más capital deberá importar.